

*Gabriela se dice de tres formas.* Juan Pablo Vargas Rollano.  
La Paz, Editorial Almatroste, 2023  
Desde el cuerpo

Ali Dante Céspedes  
Carrera de Literatura UMSA. La Paz-Bolivia  
Correo electrónico: alicespedes1013@gmail.com

Les trans estamos hechos para incomodar. Tengo la firme creencia de que la poesía también. Una clase de incomodidad adormecida por noticieros y redes sociales que pasan de relatar detalles de asesinatos, violaciones y maltratos a, inmediatamente, promocionar una nueva Coca-Cola, hablar del chisme del momento o las novedades del fútbol. Incomodar desde el cuerpo (propio o de otros) se trata de meter el dedo en la llaga y hacer, con la sangre derramada, un festín que obligue a otros a voltear la mirada. Hoy quiero que volteemos hacia Gabriela Ramírez, una joven trans asesinada con 18 puñaladas en un motel de El Alto en 2020, y veamos las formas en las que Juan Pablo ha logrado vengarla y enunciarla en su segundo poemario *Gabriela se dice de tres formas* (2023). El autor, profesor de literatura, escritor, amante del ejercicio y la poesía, que ha publicado diversos estudios críticos sobre literatura boliviana, logra “travestirse” al pedir prestada la voz de Gabriela y hacer un texto “trans” en cuanto a lo que se espera en el género de la poesía, al mezclarlo con la narratividad y la investigación que requieren géneros como la crónica.

El poemario está dispuesto en cinco partes. Primero, [*ballazgo*] arranca con un poema alusivo a las invocaciones a las musas, donde la voz poética del autor pide permiso para travestirse y tomar la de Gabriela: “Dame Gabriela / los tintes de tu voz / ... / maquilla mi rostro / para resucitarte / eterna en el espejo.” Un párrafo a continuación proporciona el contexto necesario de su muerte, cómo la tumba de Gabriela lleva el nombre de “Ronald Stiff” al ser negada por su familia y cómo no se pudo hablar de su caso como un feminicidio, pese a ser un crimen cometido por prejuicios. Razones por las cuales considero este poemario una forma de vengar y enunciar a Gabriela a lo alto. Segundo, la parte de [*exordio*] marca a Gabriela como quien quisiera ser y no es. Su deseo de tener derecho a una de tantas vidas de mujer boliviana y encontrarse solamente resguardada en el

trabajo sexual: “Ahí solo las putas me pusieron un sostén / y me ayudaron a hervirlo con sabor a silicona / ahí solo las putas me enseñaron a sentirme amada / en el billete rugoso de cien pesos / [...] / en tu verga de siete centímetros.” Posteriormente, *[narración]* detalla el asesinato en cuestión, no como una escena, sino como un hecho sobre el cual la justicia no hace nada: “Yo el supremo dueño de tu muerte ordeno que, al venir tu muerte, nadie sea decapitado por tu asesinato. Has cagado Gabriela, como pues me vas a demandar.” Luego, *[argumentación]* vuelve sobre el tema judicial al introducir a un juez al que se dirigen las voces poéticas y remarcan la crudeza de la injusticia y estereotipos dañinos: “Tiene pene / pertenece a homicidios / me dicen / y me escupen / leyes / desde el olvido.” Finalmente, *[peroración]* marca un golpe final, emotivo y doloroso, donde Gabriela vuelve a enunciarse y ser enunciada. Más bien, aclarada, desde el lugar más grotesco posible: la realidad que atraviesan las personas trans en Latinoamérica: “Se le dice Gabriela / no el que quiere ser mujer.”

La voz poética adopta tres formas. Estas “se dicen” a sí mismas, conversan entre ellas y se autoenuncian constantemente. Son distinguibles por cambios de tipografía y tono. Primero, la voz poética del autor que busca travestirse, darle voz a Gabriela y hablar de ella: “quiero travestirme la escritura / con la tinta de tu cuerpo,” aunque sin saber hasta qué punto asomarse en el “telar” de sus poemas o buscar justicia: “Pido que / cuando Gabriela / se mire / en los espejos / de la muerte / vea a la diosa / con ojos vendada / y balanza firme.” Después, está la voz de Gabriela, que se arma a sí misma como una traba que remarca sus “vacíos” pero abraza su identidad: “de la madre, la virgen y la india que no me dejan ser.” También se dirige a su asesino, revelando la naturaleza triste de su relación: “dice que entre tres me habías matado amor.” Finalmente, está la voz del agresor, que se presenta como una entidad suprema, poseedor del cuerpo y la vida de Gabriela, asesino pero declarado inocente y portador de un mal más grande: “Soy el policía que ha encontrado tu cadáver y se excita viendo tus tetas y tu pene. Soy el fiscal que va a recibir el caso y al que me tengo que defender”.